

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Martes 24 de noviembre de 1857.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 890.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 24 DE NOVIEMBRE.

Si alguna duda pudiera abrigarse sobre las condiciones de estabilidad y de arraigo que adquiere cada día el principio liberal en Europa, bastaría echar una rápida ojeada sobre la historia política de todos los países en estos últimos años. De este examen resultaría comprobada la exactitud de nuestro aserto, al considerar la preponderancia que han tomado las doctrinas constitucionales en la forma de gobierno de cada pueblo; el paso que se han abierto en la opinión pública a través de infinitos obstáculos y de enojosas preocupaciones, y su creciente desarrollo, a pesar de las barreras que han querido oponerlos los partidarios del régimen absoluto. Y esta opinión no es nuestra solamente, sino que la reconocen los mismos enemigos del liberalismo, como lo demuestra su conducta y la actitud que han tomado en presencia del peligro que les amenaza. Así se ha visto que han formado una especie de propaganda, aliándose los de todos los países, como suelen hacerlo los partidos ya gastados, en los momentos de crisis, y que pueden decidir de su suerte futura y aun de su existencia. Así se ha visto el inusitado ardor con que se han lanzado a la pelea, dondequiera que se les ha ofrecido campo para la lucha, los esfuerzos desesperados que han hecho para reconquistar una parte siquiera del terreno que han ido pacífica y lentamente invadiendo las ideas de libertad y de progreso; el lenguaje beloso de los periódicos que defendían los caducos principios del absolutismo y el derecho divino de los reyes, escitando a sus huestes dispersas a unirse en un pensamiento común, a estrechar sus filas y a luchar sin tregua, hasta vencer o morir en la demanda. Así se ha visto últimamente cuán arrogantes y aun rejuenecidos se han presentado en Bélgica, en Suiza y en el Piamonte a disputar el tiempo en las elecciones, a los partidos liberales.

Vanos esfuerzos, empresas temerarias ilusiones medidas en el ancho campo de la realidad. Sus nobles ataques solo han servido para hacer más patente la superioridad de las fuerzas contrarias y la impotencia del elemento reaccionario, en todas partes han sido humillados, como lo serán siempre que se presenten a probar fortuna, ora en el palenque de la discusión fría y razonada, ora en el campo legal de las elecciones, ora en el estadio de los Parlamentos, ora en el terreno revolucionario y apelando al desesperado recurso de la fuerza material.

Y así debe suceder, porque el espíritu de la época rechaza esas ideas que solo rebullen galvanizadas por las locas ambiciones de unos cuantos individuos, erigidos en jefes del absolutismo por miras de interés personal, y porque nada arriesgan en el juego. El absolutismo está ya juzgado hace mucho tiempo, y en vano se agitan sus fanáticos partidarios por reconstruir un edificio minado en sus cimientos por la corriente no interrumpida de las ideas liberales. Aun vive, es cierto, en algunos países a donde no ha alcanzado de lleno el impulso de aquellas tendencias, pero en todas partes ha sufrido choques, modificaciones y reformas que le han hecho perder su carácter tradicional. Que hoy se designa con el anticuado nombre de absolutismo ilustrado, no es, ni con mucho, absolutismo rígido, intransigente, y en cierto modo respetable por su misma inmutabilidad, de los anteriores siglos. Ha perdido lo único que constituía su prestigio, ha dejado ver que no es invulnerable, se ha despojado de sus formas características, ha empezado a desmoronarse, y

una vez perdida la afinidad de sus moléculas, es en vano intentar su conservación.

J. Mota y Fraile.

El gabinete sigue encerrado en su reserva y sin dejar vislumbrar ninguno de los importantes planes que le atribuyen sus allegados. No sabemos si aguarda, para darlos a luz, el alumbramiento de S. M., como dicen las Hojas, o si le detienen otras consideraciones de distinta índole. Han corrido veces, fundadas tal vez en cartas, escritos y documentos parlamentarios de época anterior que hoy han reaparecido en la escena de la publicidad y de que nos ocuparemos oportunamente, de que no existe completo acuerdo entre los individuos del ministerio respecto de los pensamientos de gobierno que se propone desenvolver. Ignoramos la certeza de este hecho, que solo damos como uno de tantos rumores públicos. El tiempo los irá aclarando.

Nueve reales decretos publica ayer la Gaceta, expedidos por la presidencia del Consejo de ministros, y relativos al personal de gobernadores civiles.

En su virtud han sido admitidas las dimisiones que tenían presentadas: don Francisco de los Ríos y Rosas, del cargo de gobernador de la provincia de Granada; don José María Campos, de la de Badajoz; don Luis María de la Torre, de la de Avila, y don Lorenzo de Cuenca, de la de Huelva.

En reemplazo de los dimisionarios han sido nombrados: gobernador de la provincia de Granada, en comisión, don Bartolomé Hermida; de Badajoz, don Miguel Rodríguez Guerra; de Avila, don José María Garelly; y de Huelva, don Ildefonso López Alcaraz.

Para el mando de la provincia de Tarragona, que desempeñaba este último, ha sido nombrado don Pedro Alcántara Navasquez, secretario del gobierno de la de Málaga, y hermano de don Rafael, jefe de sección en el ministerio de la Gobernación.

Por decreto de 21 del actual, se ha suprimido la cámara del real patronato. El conocimiento de los asuntos en que entendía, corresponderá en adelante al Consejo Real, hasta que una nueva ley determine sobre el particular lo mas conveniente.

El señor ministro de Gracia y Justicia se funda, para adoptar esta medida, en la consideración de que la cámara del real patronato, creada como cuerpo consultivo para los negocios eclesiásticos y en especial para los que concierne al patronato que reside en S. M., ha dejado de ser necesaria desde el restablecimiento del Consejo Real, a quien competen las atribuciones que hasta hoy ha desempeñado aquella cámara.

Se ha declarado la categoría de presidente de sala del tribunal supremo de justicia, a D. Juan Martín Carramolino, ministro decano del mismo tribunal.

D. Carlos Collantes y Bustamante, presidente de sala de la audiencia de Canarias, ha sido nombrado para la plaza de magistrado que desempeña en la de Cáceres D. Mariano Navarro y Monreal; pasando este a ocupar la vacante del primero.

Con arreglo al real decreto de 7 de diciembre de 1855, ha sido declarado cesante D. Juan Caninos, presidente de sala de la audiencia de Oviedo.

do, para la cual se hallaba electo. En su lugar ha sido nombrado D. Lorenzo Cobo de la Torre, electo en la actualidad para igual cargo en la de Granada; y en la que este deja entra don Antonio Esponera, electo para otra igual en la de Sevilla.

D. Pedro Pablo Larraz, magistrado de la audiencia de Valencia, ha sido promovido a la presidencia de sala de la de Sevilla, pasando a desempeñar su anterior plaza D. Gil Fabra, juez de primera instancia que ha sido de Barcelona y Lérida.

No tiene, según las versiones mas autorizadas, fundamento alguno la noticia dada por un periódico, sobre la union de los señores Narvaez, Bravo Murillo y conde de San Luis para combatir al actual gabinete. Así lo habíamos creído desde el primer día.

Observa la Correspondencia que la paralización que se advierte en la esfera política, y que se refleja en la escasez de noticias, es efecto natural de la expectativa en que todos se encuentran con motivo del próximo alumbramiento de S. M. la Reina.

Como este fausto suceso debe verificarse de un momento a otro, no dudamos ver muy pronto aparecer en la Gaceta alguna de las infinitas disposiciones que tiene en la mente el ministerio, según nos repiten sus amigos todos los días.

Con la misteriosa comisión para Viena conferida al señor Villoslada, ha adquirido crédito el nombramiento del distinguido orador señor López Ayala para la dirección de la Gaceta. Mucho nos alegráramos de que se realizara.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo, con la pensión de 6,000 reales anuales, al teniente general don Francisco Osorio, de cuartel en esta corte.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el conde Roger de Salmour, secretario general del ministerio de negocios extranjeros de Cerdeña, que ha intervenido en el tratado de extradición de criminales que acaba de celebrarse aquella potencia con España.

Está completamente paralizado, dice Las Novedades, muchos de los asuntos pendientes en algunas de las direcciones de Hacienda, y muy principalmente en la de contribuciones, sobre lo cual hemos oído repetidas quejas.

Esta paralización procederá sin duda de la incertidumbre en que viven los que no saben si dejarán su puesto de un momento a otro; pero lo cierto es que se ocasionan grandes perjuicios a los interesados.

Esperamos que cese cuanto antes la inacción del gobierno, a fin de obviar estos y otros muchos inconvenientes. No hay motivo para tanta vacilación.

El banco ha puesto en circulación en esta semana una cantidad de metálico diez veces superior a las necesidades ordinarias de Madrid, y si no sigue los consejos de los que quieren que el banco establezca muchas sucursales para cambiar sus billetes, es, al decir de La Hoja, porque los directores, que son los primeros interesados en el crédito del banco, prevén, si se adoptase esta medida, males muy superiores al que se pretende remediar.

Los periódicos de Cádiz dicen que el señor don Augusto Conte no ha podido aceptar la posesión con que el gobierno le brindaba en el departamento de hacienda, por no abandonar las funciones que ejerce cerca del banco de aquella ciudad.

También es probable, dice La Epoca, que el señor Sepúlveda, nombrado gobernador civil de

El ferrocarril valenciano avanza rápidamente a empalmar con la línea madrileña. El día 19 se abrió a la circulación de los trenes el trayecto de Játiva a Alcudia de Crespins, y mientras el país entra en posesión de esta mejora, la empresa, arrojando las dificultades del terreno que aun la separa de la meta que se ha propuesto alcanzar, prosigue con actividad las importantes obras que han de llevar las locomotoras hasta Almansa, donde, como todos saben, acaba de llegar el ferrocarril de la corte. El trayecto que resta desde Alcudia a aquella ciudad está erizado de dificultades; pero la actividad y la decisión triunfarán muy pronto de ellas, y está próximo el día en que Valencia vea llegar a su estación los trenes directos de la capital de la monarquía. Entre tanto, la distancia que hay que andar en diligencia, queda reducida a siete leguas escasas, y el viaje a Madrid puede hacerse en diez y nueve horas.

Se ha recibido en Madrid la noticia de otra gran catástrofe marítima. El Dumbur se ha perdido en su pasaje de Londres a Sidney. Tripulación, pasajeros, todos han perecido excepto una sola persona, esto es, 140 individuos: llevaba a bordo 70,000 libras esterlinas.

Anteayer se verificaron en la iglesia de San Isidro las honras solemnes que por las almas de los militares difuntos celebra anualmente el supremo tribunal de Guerra y Marina. La concurrencia fué numerosa y lucida. El presidente del Consejo de ministros, el del tribunal con los del mismo, el capitán general con otras muchas personas de elevada jerarquía, sobre todo en la milicia, ocupaban y casi llenaban el suntuoso templo, en medio del cual se alzaba un magnífico catafalco, y se veían ondear varias banderas de guerra como trofeos y símbolos de la función que se celebraba. Después de cantada la vigilia y acabada la misa, que ofició el escelentísimo señor arzobispo de Sevilla, tuvo lugar la oración fúnebre. Con decir que la pronunció el señor don Pedro Arenas, comprenderán nuestros lectores que hemos hecho su elogio. Sin embargo, para nosotros, que tuvimos el gusto de oírlo, ayer el señor Arenas se escudó a sí mismo con la enfermedad.

Si hemos de creer a los diarios de Barcelona, todo cuanto se ha dicho sobre conspiraciones carlistas, descubiertas en aquel Principado, se reduce a la prisión del cabecilla carlista Monserat y de algunas otras personas de ninguna representación e importancia. El espíritu del país no podía ser mas favorable para la conservación del orden público.

El telégrafo anuncia que en la presente semana S. M. la reina Cristina saldrá de París para Roma, según ya anunciamos, donde pasará el invierno.

La Reina Isabel ha puesto a disposición de su augusta madre el palacio de España en Roma.

Los periódicos de Cádiz dicen que el señor don Augusto Conte no ha podido aceptar la posesión con que el gobierno le brindaba en el departamento de hacienda, por no abandonar las funciones que ejerce cerca del banco de aquella ciudad.

También es probable, dice La Epoca, que el señor Sepúlveda, nombrado gobernador civil de

vida de agitación y de combates no pueda adornecerse, el dolor de mi alma?

Entonces meneaba la cabeza con un sordo gemido; y para huir de sí mismo, para huir de sus pensamientos, sus recuerdos y el fatal amor que así vivía en el fondo de su corazón, se arrojaba el primero en los peligros; creía creía inevitable la muerte allí iba a ofrecerse a ella y la desafiaba con imprudente temeridad; su valor se cambiaba en desesperación y la desafiada muerte pasaba burlándose a su lado a los que querían vivir, dejándole como un doloroso peso aquella existencia envilecida.

Cuando había cesado el combate, cuando se habían retirado las tropas de la gendarmería, y no se oía el ruido del hierro ni se aspiraba el olor de la pólvora, entonces toda aquella energía ficticia caía como un manto que se hubiese echado a sus pies. Rodeante entonces sus camaradas. Un día decía: tú me has salvado la vida. Otros contaban las proezas y los prodigios de valor y temeridad que había hecho. Los mas osados estaban admirados. Entonces tomaba sobre aquella horda de bandidos la autoridad indisputable ante la cual podía encorvarse la saña independencia.

Así pues, todos le admiraban, porque habían podido comprender en varias circunstancias la superioridad de su inteligencia; todos le querían, porque tenía un profundo desden por su parte de botín. Por pequeñas que estas fuesen, jamás se quejaba, y eso que con justicia habría podido reclamar doble que otros.

Había pasado un mes desde el día fatal en que Gaston había ido a unirse con los mercedarios como hermano y compañero, tirando al suelo su capa de noble para que se limpiasen en ella el fango de sus zapatos. Gerónimo Rudeix continuaba teniendo todo el cariño de un padre, y cuando le creía triste y desgracia-

Canarias, prefería a este puesto el que tiene hoy cerca del banco de Zaragoza. Antes había sucedido una cosa igual con los señores Mendez Vigo y Cabestany, que desempeñan cargos de confianza cerca de los bancos de Valladolid y Sevilla.

Ya se encuentra en Madrid el señor obispo de Osma. Con las consagraciones que se están celebrando son mas de ocho los prelados que hoy se hallan en la corte.

Según El Clamor, aun no es subsecretario de Estado el señor Comyn. El viernes se extendió su nombramiento para el despacho, pero no lo pudo después el señor Martínez de la Rosa a la firma de S. M.—Nosotros creemos que es una cosa resuelta.

Tampoco la Hoja cree en la anunciada coalición de que hablamos mas arriba. Véanse sus palabras:

«Se insiste en decir que se ha formado cierta coalición en daño del gobierno por tres jefes de fracción del partido moderado. El Clamor se extiende a dar detalles sobre esta coalición, diciendo que cuando parecía imposible que llegaran a una avenencia dos de los principales personajes, ha llegado a realizarse por la intervención de un tercero. No tenemos datos suficientes para combatir la noticia de El Clamor; pero creemos saber que los personajes aludidos rechazan abiertamente las suposiciones de El Clamor, partiendo del principio de que hasta ahora no hay razón ni fundamento para que hombres moderados y de gobierno hagan la guerra a un ministerio que protesta querer gobernar con arreglo a los principios conservadores.»

Pero no basta que quiera gobernar, es necesario que gobierne. Hechos, hechos, y no anuncios con claridad y trompeta.

En los diarios de Nápoles hallamos la reseña de la ceremonia en que nuestro embajador el señor Bernués de Castro entregó el 4 del actual las insignias de Carlos III a los príncipes de aquella real familia. El diario del gobierno ha dicho con este motivo lo siguiente:

«Queriendo S. M. la Reina de España, augusta sobrina de S. M. el rey de Nápoles, dar nuevo testimonio de su profunda satisfacción que ha tenido por haberse preservado milagrosamente del horrible atentado del 8 de diciembre último, día en que S. M. el rey llevaba la luastre orden española de Carlos III, de gloriosa memoria, S. M. C. ha dispuesto que sus altezas reales los tres príncipes, el duque de Calabria y los condes de Trani y de Caserta sean condecorados con la orden referida, confiriéndoles la gran cruz de la misma.»

En la mañana del 4 el representante de España tuvo el honor de presentar a S. M., en audiencia particular, los diplomas e insignias de la orden de Carlos III, cumpliendo de esta manera con la distinguida misión que se le ha conferido. Al aceptar S. M. con la afabilidad que le es propia, al señor Bernués, le ha encargado que signifique a su soberana los sentimientos de cariño y gratitud de que se hallan poseídos el rey y sus augustos hijos por esta nueva prueba de benevolencia de su augusta sobrina.»

Por motivos independientes de nuestra voluntad, no pudimos asistir a la reunión celebrada anteayer por los directores de los periódicos para discutir los estatutos de la sociedad de socorros de los jornaleros de Madrid que va a constituirse.—Hé aquí el acta de dicha junta, a la cual nos adherimos con muchísimo gusto:

«Sociedad de socorros de los jornaleros de Madrid.—A la junta de directores de periódicos políticos, científicos, literarios e industriales, celebrada con la venia de la autoridad el 23 del corriente, concurrieron, ade-

do, absorto en los recuerdos y en las reflexiones, iba a él y le alargaba su callosa mano con la efusión de un corazón franco y bueno.

—Pobre Gaston, decía, esto no va bien. Levantaba Gaston la cabeza, y fijaba en el anciano su mirada fría.

—¿Qué tienes que echarme en cara?—le decía. —Nada, absolutamente nada: te portas admirablemente; pero es preciso no tentar a la muerte, porque es una perillana que no se hace buscar dos veces.

Después de un instante de silencio, recobraba Gerónimo aquel respeto involuntario que no había podido quitarle el hábito del tuteo.

—Ya os acordáis de lo que os dije el día que vinisteis a llamar a la puerta de esta taberna; es un mal oficio el nuestro; pues bien, ya lo habéis visto; habéis pasado noches ardientes y sin sueño; echáis una dolorosa mirada a lo pasado, pero lo presente os tiene encadenado como un miserable esclavo.

Yo era un soldado y además un virgo, y debísteis haber hecho caso de mí; no quisisteis sin embargo escucharme... Sea lo que Dios quiera. Pero no quiero que os esponáis sin necesidad. ¿Me lo prometéis? porque soy el jefe y todos me deben obedecer. ¿No es verdad que me obedeceréis?—añadía con voz afectuosa.

—Gracias, capitán,—respondía Gaston sonriendo.

—No me importa que los demás se metan donde quieren hasta que los hagan tajados, porque ese es su oficio, y razón es que alguien cargue con su pellejo, que ni aun el mismo diablo lo querría; pero tú, es cosa diferente.

Otras veces le decía Gerónimo: —Vamos, ¿es que tienes deseos de volver a la corte?

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

GERONIMO RUDEX,

EL BARON DE BAZANCOURT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Quando vio Leona que estaba sola, que nadie podía verle ni oírle, dio rienda suelta a sus lágrimas y sollozos. Enjugólos después los ojos, recobró toda la energía del sufrimiento, y se encaminó hacia la taberna de Leon de Oro.

Casi a cada paso se paraba y llevaba sus dos manos a los ojos, porque su frente abrasaba y le parecía que una mano invisible agitaba convulsivamente un velo delante de sus ojos; después andaba y se volvía a pararse.

Da instante hubiera corrido si hubiera podido correr, porque sentía lo que jamás había experimentado; un frío glacial que corría sucesivamente por todos sus miembros y se paraba en el corazón.

Comprendía que le iban a faltar las fuerzas de repente. Afortunadamente solo la separaban algunos pasos de la taberna. De repente se cerraron sus ojos... cobráronse sus piernas... el brazo que tenía levantado para coger el llamador se le cayó, quiso agarrarse con una mano en las piedras desiguales de la pared; pero

III.

EL PADRE Y LA HIJA.

Muchas cosas habían pasado en la taberna del León de Oro desde que la abandonamos: había habido quejas, disensiones intestinas, amenazas e insurrecciones.

Gerónimo Rudeix había comprendido que los mercedarios no se manejaban tan fácilmente como soldados, y por mas que había roto la cabeza al primero que había gritado mas fuerte que los demás, la sangre vertida, lejos de espantar aquellas demasías salvajes y embrutecidas, las había alterado.

La taberna del León de Oro estuvo a punto de ser el teatro de un combate terrible. Habíanse desentendado los cuchillos rodado los bancos, las mesas y las sillas, los ojos brillaban de rabia y todos estaban a punto de despedazarse; pero en aquel momento de lucha violenta habíase levantado Gaston solo, frío y tranquilo, mirando con calma el peligro que a todos amenazaba. Colocóse en medio de todos aquellos furiosos desencadenados, con la superioridad de su naturaleza inteligente y con ese imperio inesplicable que un hombre nacido en una atmósfera mas alta que los demás que le rodean, toma sin saberlo, sobre aquellos mismos que reniegan de él y quieren despreciar su influencia.

Gaston tenía evidentemente en su abono lo que Gerónimo Rudeix no tenía, pues este no había sabido otra cosa en su vida mas que batirse como un león. Comprendió aquella superioridad y la explotó naturalmente: Hizo bien porque si no hubiera sido por eso la ban-

da de mercedarios se habría degollado como un rebaño de bestias feroces, y todo ello por una disputa en la partija de un rico botín.

Tomó Gaston su parte y la arrojó en medio de todos aquellos apetitos feroces, que deseaban devorar algo.

—Hermanos, dijo, el que se queje de que ha sido pequeño su parte, tome de la mía lo que le falta.

Todos callaron, y la proposición fué aceptada con un hurra de aclamaciones.

—Los estáis echando a perder Gaston,—dijo Gerónimo meneando la cabeza con mal humor;—báreis con esto que no sirvan para nada. Era preciso que se hubieran entretenido en romperse la cabeza, cosa algunas veces saludable.

Gaston alargó la mano amistosamente a Gerónimo.

—No me acuseis Gerónimo,—le dijo,—aun no estoy acostumbrado; ya lo estaré.

Y su rostro se puso sombrío.

—Gracias Gaston,—le dijo el que había creído pequeño su parte,—ahora estoy contento; pero me robaron como unos tunantes, y yo me bato para robar, no para que me roben.

Gaston no lo oyó; a su pesar había caído bajo la influencia de uno de sus antiguos recuerdos que venía a su memoria en semejantes escenas, como para manifestarle el profundo abismo en que había caído para no salir jamás.

—¡Oh!—decía en las angustias involuntarias de su alma,—¿por qué lo presente no borra lo pasado y el pensamiento de lo porvenir? ¿Por qué no viene el olvido al que lo pide? ¿Estárvia maldita mi cuna? ¿Estaba envenenado el seno de mi madre para que el dolor y la amargura me sigan a todas partes, y que aun en esta







acuerdo con el Consejo de ministros, el de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguientes

**Artículo 1.º**—Se suprime la cámara del real patronato, creada por mi real decreto de 17 de octubre de 1854.

**Art. 2.º** El conocimiento de los asuntos en que entendía la citada cámara, corresponderá al Consejo Real, conforme á su ley orgánica y al real decreto de 22 de noviembre de 1845, hasta que una nueva ley determine sobre el particular lo mas conveniente.

Dado en Palacio á veintuno de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

**REALES DECRETOS.**

Accediendo á la solicitud de D. Juan Martin Carramplón, ministro decano del tribunal Supremo de Justicia, en consideración á sus servicios como fiscal que fué de la real cámara eclesiástica, y atendiendo á lo dispuesto en el artículo 8.º del real decreto de 7 de marzo de 1854, vengo en declarar la categoría de presidente de sala del mismo tribunal, con antigüedad en ella desde la fecha del presente decreto.

Dado en Palacio á veinte de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Accediendo á los deseos de volver á la península, que por el mal estado de su salud ha manifestado don Carlos Collantes y Bustamante, presidente de sala de la audiencia de Canarias, vengo en nombrarle, conservando esta categoría, para la plaza de magistrado que desempeña en la de Cáceres don Mariano Navarro y Monreal, y en promover á este á la presidencia de sala que aquel deja vacante en la referida audiencia de Canarias.—

Dado en Palacio á veinte de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Por las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, fundadas en el real decreto de 7 de diciembre de 1855, vengo en considerar renunciada por don Juan Casanovi la presidencia de sala de la audiencia de Oviedo, para la cual se hallaba electo, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio á veintuno de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Accediendo á los deseos de D. Lorenzo Cobo de la Torre, presidente de sala que ha sido de la audiencia de Oviedo y electo en la actualidad para igual cargo en la de Granada, vengo en nombrarle para la presidencia de sala que resulta vacante en la referida audiencia de Oviedo por cesación de D. Juan Casanovi; y para la que en su consecuencia deja aquel en la de Granada, á D. Antonio Esponera, electo para otra igual en la de Sevilla, accediendo tambien á sus deseos.

Dado en Palacio á veintuno de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

Vengo en promover á la presidencia de sala, vacante en la audiencia de Sevilla por traslación del electo D. Antonio Esponera, á D. Pedro Pablo Larraz, magistrado de la de Valencia; y en nombrar para la plaza de magistrado que este deja, á D. Gil Fabra, jefe de primera instancia que ha sido de Barcelona y de Lérida.

Dado en Palacio á veintuno de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín José Casaus.

**MINISTERIO DE LA GUERRA.**

**Número 10.—Circular.**

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de infantería lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. fecha 24 de agosto último, en que consulta el modo con que los individuos de milicias provinciales deben ser socorridos cuando se hallen presos y heridos, se ha servido resolver, de conformidad con lo espuesto por el intendente general militar en 26 de setiembre siguiente, que á los expresados individuos se les socorra con 12 cuartos diarios y la ración de pan desde el día en que fueron reducidos á prision hasta el que obtenga libertad, acreditándoles estos gozes en el estado de revista del cuadro del batallón á que perteneciesen, acompañándose testimonio de la providencia del arresto ó prision de los mismos, segun se determinó para los individuos de la reserva en real orden de 6 de mayo de 1850; al propio tiempo que se ha servido disponer S. M. que en el caso de que, encontrándose en sus cascos los indicados milicianos fuesen atacados de alguna enfermedad, pasen para su curación al respectivo hospital civil, conforme se previno en real decreto de 12 de noviembre del referido año de 1850 para los que servían en la reserva».

De orden de S. M., comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de noviembre de 1857.—El subsecretario, Manuel Manio de Zúñiga.—Señor...

20. Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice al director general de infantería lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la instancia que el capitán general de Castilla la Vieja dirigió á este ministerio en 28 de setiembre último, promovida por teniente coronel graduado, primer comandante de infantería, D. Florencio Becerra y de la Gorda, dada baja en el ejército en virtud de real orden de 8 del mes de setiembre, al propio tiempo que se ha servido disponer quedando sin efecto la citada real orden, ha tenido bien concederle el relief que solicita con abono de los sueldos que tenga en descuberto, toda vez que interesado hace constar justificado su existencia en el distrito siendo asimismo la voluntad de S. M. que le fuese vuelta á ser alta en la situación de reemplazo, y que se comunique á los directores é inspectores las armas é institutos, capitanes generales de distrito y al señor ministro de la Gobernación la reposición de este jefe en su empleo, así como se verificó lo mismo en el mes de mayo de 1857».

De orden de S. M., comunicada por dicho señor

que se le a su fin. No hay nada que se presle a mas con-  
cluturas que la cuestion empujada entre la Inglaterra  
y la China, y proximo a empeñarse la China y la  
mayor parte de las grandes potencias europeas.

La guerra de la India ha interrumpido este gran  
suceso, y despues de haber convalidado Inglaterra a la  
Francia y a los Estados-Unidos a una union coman  
para forzar la entrada en la China, los ingleses han  
faltado a la cita. Entre tanto se prepara a entrar en  
escena un nuevo actor. La Rusia, vecina de la China,  
y que no puede ver con indiferencia lo que puede  
acrecentar alli la influencia de las otras potencias eu-  
ropreas, ha enviado al conde Poutiatine a negociar en  
Pekin el establecimiento de una embajada politica. El  
resultado de esta mision no parece inquieta mucho a  
los ingleses, quienes saben que la Rusia propiamente  
dicha esta separada por ianientos desiertos de su fron-  
tera china, y que le podrian hacer facilmente frente si  
quisiera pasar con su marina sobre el celeste imperio.

Sin embargo, el antagonismo permanente de Rusia  
e Inglaterra en todos los puntos del globo permite  
prever que esta potencia, celosa de que la Rusia se le  
anticipe en sus proyectos, apresurará la ejecucion de  
sus planes, si le es posible, antes de que se termine la  
pacificacion de la India.

Segun escriben de Puerto Caballo, la crisis finan-  
ciera de los Estados-Unidos ha causado una baja ge-  
neral con todos los productos de Venezuela. La ha-  
cienda de la republica estaba en mal estado y se predecia  
que el gobierno se veria obligado a hacer bancarrota. El  
pais estaba tranquilo. La cosecha de café era ad-  
mirable.

Los periódicos mejicanos que han llegado a los Es-  
tados-Unidos contienen los discursos pronunciados  
con motivo de la sesion legislativa por el presidente  
de la republica y por el presidente del congreso.  
Comonfort ha dicho que el estado de la hacienda  
publica y la necesidad de reprimir los enemigos del  
orden social eran las dos necesidades del momento;  
manifestó que el gobierno se ocuparia de ellas con pre-  
ferencia, y se harán sobre estos dos puntos las pro-  
posiciones necesarias al congreso, segun lo exijan las  
circunstancias.

La respuesta de Manuel Roiz ha sido mucho mas  
significativa: ha dicho claramente que es tiempo de  
acabar de una vez con la vida revolucionaria. Risa  
causa ver a los revolucionarios declamar contra la re-  
volucion que los ha entonizado, luego que se encon-  
tra en el poder.

El presidente Comonfort ha pedido al Congreso po-  
deres extraordinarios:

- 1.º Para arreglar la Hacienda pública:
- 2.º Para disponer de todas las fuerzas militares de  
la republica debiendo encargarse a las demas autori-  
dades de la republica que no pusiesen trabas a estas  
órdenes, antes por el contrario, ejecutasen e hiciesen  
ejecutar las medidas que sobre este particular tome el  
gobierno supremo.

Se asegura que el jefe del poder ejecutivo pide fa-  
cultad de ponerse, si lo cree conveniente, a la cabeza  
de las fuerzas militares de la republica.

Hay noticias del Rio de la Plata hasta el 5 de octu-  
bre. En Montevideo reinaba mucha mas calma y se  
creia que el periodo electoral pasaria sin desórden nin-  
guno. Parece que una de las cosas que mas han contri-  
buido a asegurar la confianza, es que el general Oribe  
ha manifestado su intencion de ayudar con toda su in-  
fluencia al poder legal cualesquiera que sean los pun-  
tos en que se separe del presidente.

Buenos Aires estaba tranquilo, y los negocios co-  
merciales eran muy activos. Iba ganando terreno la  
opinión que quiere hacer entrar este Estado como an-  
tes en la Confederacion argentina. Como prueba de  
este progreso se citaba el hecho de que el gobierno  
habia decidido disuñir en consejo una nota que le ha-  
bia dirigido el ministro de lo Interior de la Confedera-  
cion, en que se propone y motiva el restablecimiento  
de la union. Las camaras argentinas habian confide-  
ado al general Urquiza el titulo de capitán general de las  
fuerzas de mar y tierra de la Confederacion.

La situacion del Brasil, en especial la de Rio-Janeiro,  
es de las mas prósperas. La cosecha del café ha si-  
do magnifica; ha escaseado en una cuarta parte a la  
del año anterior. No se habia sentido aun ningun re-  
chazo de la crisis de la América del Norte, y se creia  
que no se resentiria. Las rentas del Estado siguen e-  
reciente desarrollo.

Los periódicos alemanes trahen hoy graves noticias  
de los Principados; pero no creemos todavia que sea  
justo fiarse en sus aseeraciones. Segun la *Gaceta austriaca*,  
los Duanes quieren establecer un gobierno provisio-  
nal para ambos principados, y la Puerta, instruido  
de estos proyectos, trata de formar un ejército de ob-  
servacion en el Danubio, dando el mando a Omar-Ba-  
já. El *Diario de Francfort* dice que la Puerta piensa  
tomar medidas enérgicas, porque no mira con indife-  
rencia el asunto de los Principados.

Los partes telegraficos de Londres del 17 del ac-  
tual comunican la quiebra del banco de Wolverham-  
ton, y los del 18 anuncian que se han remitido desde  
Londres 120,000 libras esterlinas a Escocia y 220,000  
a Irlanda.

El *Morning-Post* duda que el gobierno presente el  
*bill* de reforma en la presente legislatura.

Dicen de Berna el 17 que el consejo federal ha de-  
cuido no tomar páreces ni consejos de ningun Potene-  
para dar su proteccion sin límite a los ciudadanos su-  
zos residentes en Constantinopla.

El 19 ha debido presentar su dictamen acerca  
de los asuntos de Holstein la comision de la Dieta de Be-  
lín. Baviera, como el mayor de los Estados de la  
Confederacion, que no tienen posesiones alemanas, se le  
encargo de redactarlo, a fin de conservar a dichos  
asuntos su caracter puramente aleman.

Parece que M. Gudlan, encargado Interino de Negoc-  
ios de Prusia en Constantinopla, ha seguido el ejem-  
plo de M. Thouvenel, cesando en sus relaciones (par-  
culares con Reachi-Bajá, sin que hayan vuelto a au-  
darse hasta el 7 de noviembre, fecha de las últimas  
noticias.

Las del Piemonte aseguran que el tribunal de acusa-  
cion de Génova ha conculgado definitivamente.

La situacion del ducado gran visir de Lurquia  
puede ser mas difícil de lo que en la actualidad lo  
es. Aparte de lo que con M. de Thouvenel le ha sucedi-  
do el embajador ruso al prusiano, M. Gerlach  
han hecho las visitas oficiales que al entrar en el po-  
der ministerio son de costumbre. No seria malo que  
la Puerta comprendiera por este y otros hechos que  
obstinacion en descontentar a las potencias occi-  
dntales puede producir para su causa un resultado de-  
rente de aquel que se propone. Esta circunstancia,  
un periódico de Berlín nos ha hecho conocer, vi-  
ta también a poner en evidencia que no debe ser  
grande como se aseguraba el cambio operado e-  
modo de pensar de aquella corte acerca de la cues-  
ta de los principados.

—**Formeiras**.—Acuerda del conato de suicidio que se operó en la calle de la Justa el martes próximo pasado, sabemos que la víctima fué un ordenanza del hospital militar de esta corte, joven de treinta y un años, que en un arrebato de celos perdió la razón hasta el extremo de atacar contra su existencia. Momentos antes estuvo en el café de los Angeles bebiendo rom, y marchóse de allí a casa de un amigo suyo, carpintero, en la calle ya dicha, al cual hubiera seriamente comprometido a no prestar inmediatamente la declaración ante la autoridad del barrio. A estas horas da muy pocas esperanzas de vida; pero a pesar de los esfuerzos que ha hecho el dignísimo profesor de la sala primera del hospital militar, don José Sami, no ha podido extraerle la bala, que se cree implicada en los huesos propios de la nariz.

—**Viñeta**.—Parece que en el «Museo» de las familias se ha abierto una elegante viñeta en la que figura el acto de descubrirse la urna que contiene los restos del esclarecido Campany, y de hacerse entrega de ella la ciudad de Barcelona en la Rambla de Santa Mónica, el día 15 de julio último. Muy pronto se verán también retratos litografiados del mismo illustre escritor, sacados del cuadro original de Maella que hoy existe en el consistorio de dicha ciudad.

—**Viajes ópticos**.—Unos artistas han concebido el proyecto de pintar en tiras la vista de algunas líneas de ferro-carril, y luego colocarlas en dos cilindros, para que los viajeros puedan, soltando el uno y recogiendo el otro cilindro, ir estudiando el país por donde transitan, pudiendo también ponerse en un neorama.

No dudamos que esta guía en pintura tendrá mas partidarios que las láminas que generalmente se ponen en los guías de viaje.

—**Teatro Real**.—En dicho coliseo se cantó, como saben nuestros lectores, la ópera de Verdi *I due Foscari*, que fué aplaudida por el público. Nandio, a quien oímos por primera vez, es un tenor que posee buen método de canto; maneras distinguidas y voz agradable, pero de muy poca estension, así que en esta ópera tiene que hacer esfuerzos superiores a sus facultades. La Madori cantó bien su parte, especialmente el dueto del segundo acto, es el cual se elevó a una gran altura, haciéndose aplaudir del numeroso público que asistía a la representación.

—**Daila**.—Estamos enteramente de acuerdo con los siguientes párrafos que *El Parlamento* publica en su revista dramática de antea yor:

«*Con Isabel la Católica* inauguró la temporada el que fué teatro Español, y posteriormente ha dado, además del monstruoso engendro que ha por nombre *Los tres banqueros*, y de la ya mencionada es imperfecta traducción de *Ceinture dorée*, *Daila*, creación de formas tan tanto extrañas, original del célebre Octavio Feuillet. No nos atrevemos a exponer como juicio definitivo de este drama lo que acerca de él opinamos en la actualidad. A pesar de las muchas veces que se ha representado, solo hemos podido asistir una noche a verlo, e ignoramos si se halla venia la traducción. Esto unido al concepto que ha formado de tal obra la mayor parte de los que la han juzgado en los periódicos, hace que viciásemos un tanto en nuestra opinión, contraria en este particular a la de casi todos nuestros colegas. Parecemos, sin embargo, que la profunda impresión que nos produjo esta obra singular, en la que hemos pensado mas de una vez por espacio de algunos dias, no nos habrá olvidado hasta el extremo de que el detenido y maduro examen de las dotes y prendas que la distinguen nos haga ver de un modo radicalmente distinto lo que hoy solo juzgamos con arreglo a las inspiraciones del sentimiento. *Daila* tiene a nuestros ojos la duplicada importancia que nace de la poesía y de la moral. Bajo el primer punto de vista (y en esto casi todos estan conformes) la obra de Octavio Feuillet sale de la esfera de lo comun, y posee atractivos de mérito incontestable. Bajo el segundo (y aqui diferimos de la opinion general) aun es mayor y mas sólida la belleza de este drama. Prescindiendo de ligeras inverosimilitudes en algunos elementos de detalles de los que contribuyen eficazmente al desarrollo de la acción, ¿qué profunda, que elocuente verdad no encierra aquel desgarrador espectáculo de abuso de las pasiones, de lo que muchos tienen la avilantez de distinguir con el trivial nombre de *buen tono* o *de cultura social*? ¡Qué enérgica poesía la de aquella misteriosa noche en la que viene a interrumpir, en la soledad de las risueñas playas de Nápoles las impreaciones de la desesperación y de la venganza el enlojado carruaje donde un padre sin ventura conduce amorosamente al país natal el calvario de su hija, muerta al rigor de la ingratitud y óvido del mismo que sale a detener la fúnebre carroza; creyendo encontrar en ella, con la indigna mujer por quien abandonó a su pura amante, un rival afortunado! ¡Qué lección tan verdadera y tan terrible la de aquel hombre que muere víctima de su intemperancia, quebrantado moral y físicamente a impulsos de una pasión irregida, miserable juguete de una cortesana venal que con otro amante al lado cruza alegre las olas en un esquife, mientras espira olvidado en la playa el que le había sacrificado la felicidad, la gloria, hasta las inefables delicias de un casto amor que había podido convertir su existencia en un verdadero paraíso! ¡Qué verdad, el último acto de *Daila*, admirable análisis del cuadro de sencilla felicidad que ofrece el primero es de lo mas interesante, de lo mas moroso de lo mas intensamente poética que puede concebirse fantasía.—La ejecución ha correspondido a la importancia de la obra. La señora Palma nos ha parecido muy bien en el papel de Princesa Fañflet, ocasionado a estralimintaciones de no muy buen género. En la escena en que recibe de noche en su casa al jóven compositor demostró que tiene bastante talento para salvar delicadamente las dificultades de una situación difícil. La actriz encargada de representar el papel de joven hija del maestro Sorferto comedió al personaje el tinte de ingenuidad que requería. Si el señor Ossorio (D. Fernando) se abasease en algunos momentos la voz para dar a la frase importancia que no necesitaba, habría prestado aun mayor realce al papel de Carnioli, en el que no pocas veces acertó a encontrar la impresión mas adecuada. El señor Ossorio (D. Manuel) tiene excelentes facultades y momentos de inspiración verdadera. Un poco de menos exageración en algunos usos, un poco de mas interés por la lógica del carácter que por el efecto, y nada habría dejado que desear en el difícil papel de Andrés Roswing. El señor Pizarroso hace en el suyo de Sorferto cosas muy buenas y cosas que no lo son. Entre aquellas contadas, sutiles y dolorosa entonación con que dice las palabras que en el último acto dirige a Andrés y a Carnioli.—El drama ha sido puesto en escena con inteligencia y gusto.»



